

La desregulación provoca catástrofe ambiental

□ *El MMS, hundido en la corrupción durante el periodo de George W. Bush*

- La agencia permitió que petroleras fijaran sus propias reglas
- BP ignoró pruebas de seguridad mínimas en plataforma destruida

Gabriel Moysen

Todavía no concluyen las investigaciones abiertas por el estallido de la plataforma Deepwater Horizon el 20 de abril en el litoral de Luisiana —**British Petroleum** desarrolla sus propias pesquisas y las que realiza un grupo independiente serán entregadas a la Casa Blanca en seis meses—, pero de acuerdo a las evidencias que surgen todos los días, resulta claro que la desregulación de la industria y la corrupción de las agencias gubernamentales incidieron en la tragedia ambiental del Golfo de México.

La “adicción” al combustible fósil, que Barack Obama citó en marzo para justificar, en aras de la “independencia **energética**”, la apertura de zonas protegidas en las costas del Atlántico, de Alaska y del Golfo, propició en los últimos veinte años un rápido avance de la tecnología de explotación en aguas profundas, que rebasó los medios de reacción y limpieza en caso de derrame, pese al encallamiento del supertanque **Exxon Valdez** en la Bahía del Príncipe Guillermo en Alaska en 1989, que virtió once millones de galones de crudo y fue, hasta abril, la peor catástrofe ecológica en Estados Unidos.

En el gobierno de George W. Bush —antiguo propietario de Harken Energy y miembro de una dinastía que construyó su poder alrededor del **petróleo**,

desde el Golfo de México hasta el Pérsico—, la corrupción echó raíces en el Departamento del Interior y su Servicio de Administración Mineral (MMS), una entidad oscura y poco conocida, pese a ser la segunda recaudadora de impuestos en EU, a cargo de una triple función contradictoria: Licitación de explotación, tasar las ganancias de las empresas y supervisar sus normas de seguridad y protección ambiental.

Earl Devaney, inspector general de la dependencia, denunció en 2008 al Congreso que personal del MMS, embarcado en “una cultura de abuso de sustancias y promiscuidad”, aceptó obsequios, “arregló” acuerdos, consumió drogas y tuvo relaciones sexuales con empleados de las petroleras en 2002-06, cuando el MMS fue encabezado por recomendados del entonces vicepresidente Dick Cheney, exdirector del gigante de servicios **Halliburton**, implicado en el accidente de la Deepwater Horizon como firma a cargo del revestimiento del pozo destruido.

A lápiz

Un nuevo reporte de Mary L. Kendall, sucesora de Devaney, difundido por *The New York Times*, detalla que en 2005-09, inspectores del MMS permitieron que ejecutivos de las compañías “supervisadas” redactaran a lápiz sus informes, para que después ellos los sobrescribieran con pluma antes de entregarlos, mientras disfrutaban banquetes y expediciones de cacería y pesca; recibían boletos para eventos deportivos, se drogaban y negociaban puestos en las mismas empresas. Varios ilícitos fueron

denunciados en la procuraduría federal para el Distrito Oeste de Luisiana, que simplemente los ignoró.

El MMS, además, dejó que el Instituto Estadounidense del **Petróleo**, que agrupa a las transnacionales del sector, estableciera un centenar de reglas que luego se volvieron ley, al ser publicadas en el Diario Oficial (*Federal Register*), que van de la protección de plataformas en caso de huracán hasta la ventilación y quema de **gas natural** en las instalaciones flotantes.

Mientras Obama prometía una “respuesta infatigable” ante la catástrofe, el Centro para Diversidad Biológica, con sede en San Francisco, descubrió —indicó la cadena de diarios *McClatchy*— que el MMS continuaba sus actividades habituales, eximiendo en 27 ocasiones a varias firmas de los estudios de impacto ambiental obligatorios para autorizar operaciones de exploración y producción en el Golfo.

Al fin, el 11 de mayo, la Casa Blanca anunció que el servicio será dividido en dos para evitar conflictos de interés y mejorar la regulación. Entre tanto, *The Wall Street Journal* y *WSWS* han dado cuenta de la premura con que **BP** quiso explotar el pozo que estalló, al acelerar el procedimiento de detección de gas e incumplir la prueba de resistencia de la tubería cimentada. Le urgía terminar el trabajo retrasado 43 días con la Deepwater Horizon, alquilada a la compañía suiza Transocean por 23 millones de dólares, y por ello utilizó el revestimiento más barato y riesgoso, según averiguaciones del Capitolio. □



Fecha 04.06.2010	Sección Informe especial	Página 23
----------------------------	------------------------------------	---------------------

